

La Lucha por el Futuro es la Lucha por la(s) Memoria(s)

**La lucha por la memoria,
el informe de la Comisión de la Verdad
y los derechos humanos**



Mapas de cambio



Serie: Debates desde Nuestro Sur

Mapas de cambio 4

LA LUCHA POR EL FUTURO ES LA LUCHA POR LA(s) MEMORIA(s)

**La lucha por la memoria, el informe de la Comisión de la Verdad
y los derechos humanos**

Autor: Nuestro Sur

Diseño y estilo de interiores: Carlos Pinto

Editado por:

Asociación Nuestro Sur Espacio de Reflexión y Acción Política - NUESTRO SUR
Calle Germán Schereiber 276, Urb. Santa Ana. San Isidro, Lima, Perú.

Primera edición, diciembre 2025

Versión digital

LA LUCHA POR EL FUTURO ES LA LUCHA POR LA(S) MEMORIA(S)

**La lucha por la memoria,
el informe de la Comisión de la Verdad
y los derechos humanos**



LA LUCHA POR EL FUTURO ES LA LUCHA POR LA(S) MEMORIA(S)

La lucha por la memoria,
el informe de la Comisión de la Verdad y los derechos humanos

Introducción

En el 18 Brumario de Luis Bonaparte, Marx otorga una gran importancia a la memoria en su análisis de coyuntura. Los actores requieren las memorias de otros tiempos (discursos, atuendos, gestos) para darle un sentido a su presencia en la escena política. Sin embargo, nos advierte Clara Ramas, Marx precisa tres formas de usar el pasado.¹ La primera es el pasado como mito fundacional. Es un pasado que ennoblece el presente para impulsar un evento histórico y trágico. Pero el pasado no puede ser usado eternamente de esta forma. El segundo es el pasado como “museo de recuerdos”, ya que los actores están atrapados en copiar el mito fundacional, pero solo consiguen repeticiones vacías y cómicas. Por último, el pasado también puede ser interpretado para comprender los elementos agotados de nuestra época y abrir futuros distintos.

1 Marx, K. (2023). El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Traducción, introducción y notas de Clara Ramas San Miguel. Madrid: Ediciones Akal.

Aunque el análisis de Marx está situado en el proceso del golpe de Estado de 1851 en Francia, sus ideas nos sirven para pensar en el tipo de relación entre política y memoria que atraviesa la crisis peruana. La memoria fue un tema fundamental de la transición de régimen en el 2001, asociado al proceso de justicia y derechos humanos y a la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) que investigó los crímenes de la época 1980-2000. La política del régimen democrático nació con esta memoria muy conectada al antifujimorismo. Han pasado 20 años desde que la CVR presentó su Informe Final, una ambiciosa agenda de cambios estructurales para luchar contra la desigualdad y el racismo. Todo esto ocupa actualmente un lugar muy subalternizado en la política peruana, en medio del avance de la ultraderecha, la descomposición del Estado y la falta de alternativas. La liberación de Alberto Fujimori puede ser el mejor ejemplo del agotamiento de la memoria transicional de inicios del siglo.

Actualmente somos testigos de la irrupción de otras memorias. Por un lado, Pedro Castillo



dio su discurso inaugural como presidente trayendo al Perú del 2021 un sentido nacionalista y progresista que hacía recordar tanto a Velasco Alvarado como a los presidentes del giro a la izquierda latinoamericano. Posteriormente, la insurrección del sur andino se presentó con un discurso de la histórica lucha anticolonial frente al golpe de Estado. Ese tipo de memoria hoy se ha ganado un lugar en la política peruana. Por otro lado, la alianza de la dictadura se comporta con el racismo y el patrimonialismo de las élites del siglo XIX y XX, a la vez que quieren ser como Trump o Bolsonaro o Milei. Existe una política ultraderechista a nivel mundial que combina las tecnologías actuales con los modales racistas y clasistas de siglos anteriores. Pareciera que todas las fuerzas políticas buscan volver a sus mitos fundacionales pero, a juzgar por la inestabilidad y atomización del poder, terminan atrapados en las repeticiones de las que hablaba Marx. Una suerte de lucha entre las memorias de las oligarquías más reaccionarias y las memorias de los gobiernos progresistas.

La Asociación Nuestro Sur presenta el documento “Memorias y políticas: A 20 años de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR)” con el objetivo de discutir la situación de la memoria peruana dentro de la actual crisis mundial. Por ello, hemos reunido una serie de materiales que nos permiten reflexionar sobre las causas de esta subalternización de la memoria transicional, el proceso de la crisis, las políticas de memorias, etc. Este documento forma parte de un trabajo más amplio de Nuestro Sur por analizar áreas de conflicto cruciales para buscar una salida democrática a nuestra crisis.

Los materiales son presentados en orden cronológico: en primer lugar, el artículo “CVR: fracaso político” de Nicolás Lynch en el 2007, quien ya desde ese momento alertaba de que la CVR trajo un triunfo moral pero no político, en tanto el Perú seguía en el mismo rumbo de siempre. Si consideramos que ya desde el 2007 la CVR era un fracaso político, en medio del segundo gobierno aprista y de altísimas tasas de crecimiento económico, habría que preguntarse qué sucedió para que los elementos progresistas de la transición fueron apagándose tan rápido.

En segundo lugar, tres artículos que fueron escritos en Septiembre del 2023 sobre la crisis, la memoria y la política en el Perú: “2023: año de batallas por la memoria, la justicia, la democracia y el socialismo” de Alvaro Campana, “Su objetivo es el pasado. Violencia neoliberal, izquierda y memoria” de Jorge Millones y “En nombre de los derechos humanos” de Alana Viera. Los tres artículos tienen en común que describen los actores y procesos de la actual coyuntura política, tanto nacionales como transnacionales. Ciertamente en la actual crisis tocar el tema de la memoria tiene un significado completamente distinto al del 2001, pues estamos en una dictadura, tuvimos un fallido experimento de gobierno progresista y ahora la ultraderecha tiene la iniciativa política

Finalmente, presentamos la primera parte de la mesa “Ni verdad ni Reconciliación: la disputa de la memoria y la democracia en un país en crisis, polarizado y fragmentado”, donde participaron Eduardo Gonzales, Jeffrey Gamarra e Indira Huilca. Esta mesa fue parte del evento “La lucha por el futuro es la lucha por la(s) memoria(s): A 20 años de la entrega del Informe de la CVR”, organizada por Nuestro Sur.² La conversación de esta mesa puso de relieve los escasos alcances y grandes límites de las políticas de memoria impulsadas desde la transición. Asimismo, fueron descritos los nuevos retos que plantea la ultraderecha a la memoria de justicia y derechos humanos, así como fue explícito que en nuestro país existe un panorama muy complejo de las memorias.

Esperamos que estos materiales puedan ser un apoyo para, como señalo Marx en el 18 Brumario, abrir un futuro distinto. Es decir, reconocer que no es posible volver al pasado de la transición ni al pasado de los progresismos de inicios de siglo. Para ello, habrá que advertir la comedia que implica seguir los viejos estilos del pasado. Enterrar a esos espectros puede durar mucho tiempo pero la crisis de hoy es tan profunda que parece inevitable si es que queremos encontrar una alternativa.

² Las dos mesas del evento están disponibles aquí: <https://www.youtube.com/live/cHGaSOdx6c?feature=shared>

2023: año de batallas por la memoria, la justicia, la democracia y el socialismo³

Álvaro Campana Ocampo

Este 2023 está resultando un año de muchas fechas que nos recuerdan la importancia de las batallas por la memoria, particularmente en Nuestra América: se conmemoran 40 años de la vuelta a la democracia en Argentina, los 20 años de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en el Perú y los 50 años del golpe de estado en Chile contra el Gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende. En un tiempo marcado por la intención de la ultraderecha de negar y reescribir la historia en clave de impunidad y justificación del terrorismo de Estado en pos de construir una hegemonía de sus proyectos autoritarios en momentos de profunda crisis, cabe mirar en perspectiva histórica y encontrando elementos comunes en estos procesos dentro de sus especificidades.

Ahora que la ultraderecha envalentonada en Argentina quiere homenajear a los genocidas

que acabaron con una generación, que en Chile se quiere responsabilizar al gobierno de Allende de la brutalidad de la dictadura Pinochetista, que en Perú se quiere negar las responsabilidades del Estado en sus sistemáticos crímenes cometidos en el Conflicto Armado Interno (y que vuelven a repetirse como en un bucle con el asesinato de aproximadamente 70 personas por ejercer su derecho a la protesta a manos de un gobierno ilegítimo en proceso de instalar una dictadura), es pertinente tener una perspectiva histórica y comparada.

En primer lugar, es importante considerar el carácter violento del capitalismo que requiere de la guerra, implementada por los Estados, y de la concentración de poder económico y político para imponer sus dinámicas de acumulación y superar sus propias barreras. El capitalismo no puede funcionar si no es a través del despojo violento, de la guerra dentro de las fronteras de los Estados nacionales como fuera de ellas en el enfrentamiento con otros estados capitalistas con los que puede entrar en disputa. El despojo de bienes naturales, de

³ Artículo publicado en Setiembre del 2023 en la página web de Nuestro Sur.



bienes públicos, de poblaciones, de mercados y la destrucción de cualquier tipo de oposición o resistencia son parte de su existencia.

En segundo lugar, las disputas geopolíticas que en el caso de Nuestra América estuvieron marcadas por la vocación imperialista de los Estados Unidos que nos consideraba su “patio trasero”; por su creencia en su destino manifestado; y su disputa con el comunismo internacional en la “guerra fría” (que después fue la guerra contra el terrorismo). Esto hizo que actuaran contra cualquier proceso democratizador o revolucionario inconveniente a sus intereses o con sospecha de comunista en nuestros países, desarrollando doctrinas que les llevaron a auspiciar dictaduras feroces, criminales y antinacionales apelando a la vulneración de los derechos humanos, a la guerra sucia y al crimen como método para garantizar la imposición de sus intereses en contra los pueblos que han buscado liberarse.

En tercer lugar, con ello, la instauración de “dictaduras constituyentes” que implementaron, pioneramente y por la fuerza en Chile con el golpe de Pinochet, regímenes neoliberales y que buscaron hacer lo mismo en Perú desde la caída de Velasco hasta la constitución del 93 formulada en dictadura, así como en Argentina, en sucesivos intentos por destruir a la clase trabajadora y apropiarse de los territorios y recursos de los pueblos a través de dinámicas de privatización y acumulación por desposesión.

En cuarto lugar, es preciso considerar que el ciclo de la globalización neoliberal parece agotarse en una crisis profunda llevándose al planeta de por medio. En un mundo crecientemente multipolar en el que el predominio norteamericano va perdiendo terreno, en el que se ve cuestionado el dominio autoritario, racista, antinacional, patriarcal y expoliador, las clases dominantes locales pierden sus modales democráticos para no perder sus privilegios y están dispuestas a lograr la restauración del poder en crisis a cualquier costo y apelan a la fuerza desnuda o al uso de los medios de comunicación sobre los cuales tienen un amplio control. Por eso, las clases dominantes, otrora globalizadoras y liberales,

ahora derivan en conspiracionistas, reaccionarias y abiertamente fascistoides y están en una cruzada por reescribir la historia.

En la lucha por la memoria está en juego la lucha por el futuro, está en juego la reactualización de los proyectos emancipatorios, democratizadores, antimperialistas y socialistas que levantaron millones de latinoamericanos que fueron agredidos, expoliados y masacrados por el terrorismo de estado; así como también la posibilidad de un triunfo de la ultraderecha y sus proyectos autoritarios por sobre nuestros pueblos.

Sin duda, dentro de las izquierdas también es una oportunidad para reflexionar críticamente sobre nuestro rol y lectura de la realidad norteamericana. ¿Cuánto fuimos capaces, o no, de lograr un encuentro real entre socialismo y una forma sustantiva de democracia que nos lleve a poner por delante y como protagonista al pueblo, al poder popular y constituyente? ¿Cuánto hemos aprendido la lección de la naturaleza violenta del capitalismo, el imperialismo y los grupos dominantes y cuán preparados estamos para enfrentar a sus sectores más agresivos abordando seriamente la profundidad de la crisis en la que nos encontramos? ¿Cómo recuperamos lo mejor de nuestra tradición emancipatoria y enfrentamos las derivas reaccionarias y autoritarias en sectores autodenominados de izquierdas que también le hicieron el juego al fascismo, asesinando al propio pueblo o a aquellas apuestas que subestimaron a los pueblos y su capacidad transformadora y fueron incapaces de comprender la voluntad de autogobierno de estos inscrita incluso en sus raíces culturales más profundas?

Como dice Salvador Allende “tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen... ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.” Sea este un sencillo homenaje a quienes entregaron la vida luchando y a quienes tenemos el deber de redimir en nuestras luchas del presente.

CVR: fracaso político⁴

Nicolás Lynch

Se han multiplicado los comentarios con motivo del cuarto aniversario de la presentación del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación pero hay un aspecto que no se toca: el fracaso político del mismo. Parece que hablar del tema pudiera desmerecer la labor de los comisionados y/o darle armas a los enemigos de la “verdad y reconciliación” cuando creo que el efecto bien puede ser el contrario.

Es indudable que el Informe de la CVR ha sido un triunfo moral, en primer lugar para las víctimas de los años de violencia, pero también para el Perú en su conjunto porque se ha logrado establecer una verdad, ampliamente debatida e investigada, y se han señalado recomendaciones para que este barbarie no vuelva a suceder. Sin embargo, el señalamiento ético

ha logrado ser puesto en duda por las mismas fuerzas, políticas y militares, que diseñaron y llevaron adelante la “guerra sucia” en cuestión y los medios de comunicación que los apoyaron y los apoyan. De esta manera, la “verdad” ha servido para conocer lo que realmente pasó, pero no para tomar un curso político distinto que permita construir un país diferente, inmune al terror tanto de organizaciones totalitarias como del propio Estado.

Esto es así porque la característica dominante en el Perú actual es la continuidad y no el cambio en las relaciones de poder en nuestra sociedad. Aquí continúan mandando los mismos intereses y personajes, elegidos y no elegidos, a los que el Informe critica por su manejo de la guerra. Es más, quienes dicen tener una posición democrática, el Partido Aprista en particular, y estuvieron en la oposición a la dictadura de Fujimori y Montesinos, poco

⁴ Artículo publicado en La República el año 2007, a propósito del cuarto aniversario de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.



Familiares de desaparecidos acuden al Concejo Municipal de Huamanga, Ayacucho, van a rendir sus testimonios ante la oficina de la Comisión Europea de Derechos Humanos. Julio 1985. Foto: Ernesto Jimenez

han hecho, una vez producida la vuelta a las formas democráticas, por apoyar las recomendaciones, ni siquiera las más tímidas, del Informe de la CVR. Quizás una excepción sea el gobierno de transición de Valentín Paniagua, pero esto parece haber sido más por la actividad de su entonces asesor Alberto Adrianzén que por alguna convicción profunda sobre el tema.

¿Qué se puede hacer al respecto? Es indudable que las campañas de distintas coaliciones sociales, especialmente de los familiares de las víctimas, pueden ayudar a difundir las conclusiones del Informe y lograr quizás que el Estado de algunos pasos en el tema de las reparaciones. Sin embargo, las grandes cuestiones pendientes, en especial la persistencia del Perú excluyente de sus propios ciudadanos, no tienen solución por el camino de la prédica ética sobre la necesidad de un cambio.

Lo único que puede llevar a la práctica las conclusiones del Informe de la CVR es una ruptura con la continuidad neoliberal que funde un país distinto, sin capitalismo de amigos que se benefician hasta con la desgracia y sin secuestro mediático que impide el debate público. Esta es una tarea política más que ética y debe ser realizada por quienes estén dispuestos a organizarse y dar su tiempo para ello sin esperar retribución de ninguna fundación internacional.



Su objetivo es el pasado. Violencia neoliberal, izquierda y memoria

Jorge Millones⁵

“Ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si éste vence. Y es ese enemigo que no ha cesado de vencer”

Walter Benjamin

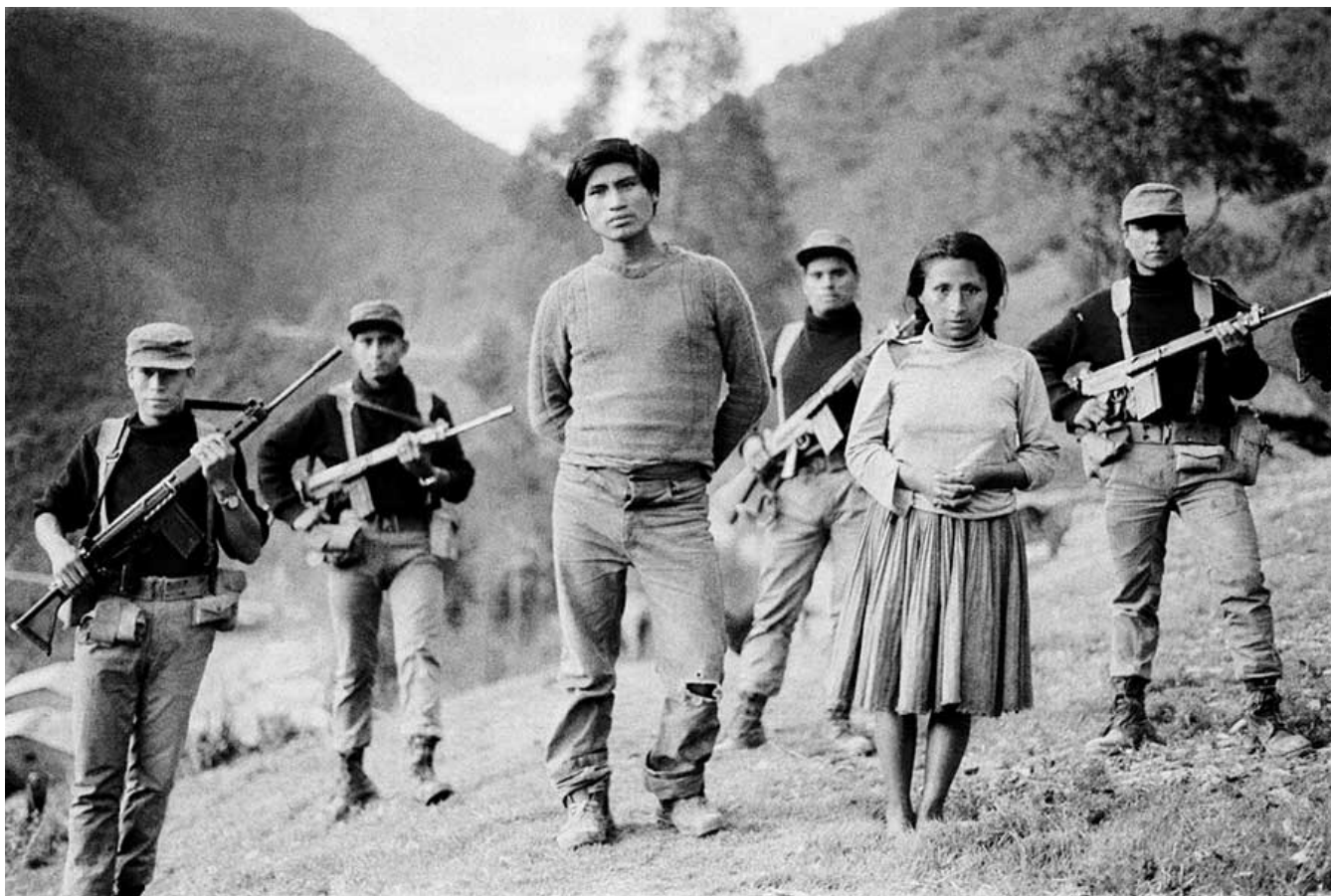
La violencia neoliberal arrancó el 5 de abril de 1992. El autogolpe de Fujimori fue el dispositivo que se utilizó para implementar un agresivo programa de ajustes económicos que terminaron pagando, sobre todo, los más pobres del país. Pero también fue la oportunidad de liquidar a los opositores a dicho programa, especialmente líderes sociales, periodistas, dirigentes y políticos en su mayoría con orientaciones de izquierda o críticos al nuevo modelo.

Esta liquidación se desplegó en tres fases. La primera fue de carácter físico y directo, a través de atentados y asesinatos selectivos. Para lo cual se creó el grupo paramilitar “Colina” vinculado directamente al gobierno de Alberto Fujimori. Según constató la CVR en su conclusión número 100, esta estrategia antisubversiva en realidad fue una política en la que: “... actuó un escuadrón de la muerte denominado «Colina», responsable de asesinatos, desapariciones forzadas, y masacres con crueldad y ensañamiento. La CVR posee indicios razonables para afirmar que el presidente Alberto Fujimori, su asesor Vladimiro Montesinos y altos funcionarios del SIN tienen responsabilidad penal por los asesinatos, desapariciones forzadas y masacres perpetradas por el escuadrón de la muerte denominado «Colina».”⁶

La segunda fase fue la política de criminalización/represión de la protesta social. Empezó en los años noventa, pero se desarrolló e instituyó en los siguientes gobiernos neoliberales. Su objetivo era la construcción de un nuevo enemigo que “heredara” toda la malignidad del monstruo terrorista. Su objetivo era destruir la imagen y legitimidad de líderes indígenas, or-

⁵ Artículo publicado en Octubre del 2023 en la página web de Nuestro Sur.

⁶ <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/conclusiones.php>



Efectivos del Ejército acompañan a los esposos Ramón Laura Yauli y Concepción Lahuana, quienes declararon haber sido reclutados a la fuerza por Sendero Luminoso. La Mar, Ayacucho, junio de 1985. Foto: Abilio Arroyo. Archivo Caretas.

ganizaciones ambientales, partidos políticos opositores al modelo neoliberal y cualquier tipo de liderazgo que asomara la cabeza en contra de las industrias extractivas. Para ello, utilizaron una reforma legislativa dirigida a acusar, perseguir y encarcelar a la dirigencia social que protestaba, a la vez que los medios de comunicación destruían la imagen de los imputados. Eso, cuando no disparaban directamente en contra las masas movilizadas. Esta fase fue impulsada durante el gobierno de Alejandro Toledo, especialmente por su ministro del Interior Fernando Rospigliosi y continuada por el segundo gobierno de García, el gobierno de Humala, el de Kuczinsky y en menor medida, por el de Castillo. El actual gobierno de Dina Boluarte es expresión directa de este tipo de estrategia, que sigue azuzando el “cuco” del terrorismo y elimina/persigue cualquier resistencia ciudadana.

La tercera fase liquidadora de la violencia neoliberal tiene como objetivo eliminar los rastros, las evidencias de sus crímenes. En el mejor de los casos los justificará, en ese afán totalitario por querer coparlo todo, ahora también

van por el pasado. Es un asesinato espiritual, la liquidación final del alma crítica del Perú. Ahora, van por la Historia, la van a reescribir a su gusto y antojo en una operación que los convertirá en “héroes”, buscando la ansiada legitimidad que desaparezca de la memoria los asesinatos, los hornos, las torturas, los “vladivideos”, las coimas, sus alianzas corruptas, sus financiamientos, el “narcoavión presidencial”, LIMASA, Odebrecht, el “pitufeo”, las portátiles, “los hermanitos”, la narcopolítica, hasta llegar a convencernos que los matones de “La Resistencia” son defensores de la democracia.

Desde que se anunció la creación de la CVR quienes se opusieron a ella y la atacaron ferocemente fueron los dos extremos antidemocráticos, por un lado, Sendero Luminoso, a quienes no les cayó nada bien que se los reconociera como el detonante de la sangría de 20 años que enlutó al país. Y en el otro extremo, el fujimorismo y sus aliados neoliberales, que fueron capaces de crímenes atroces con tal de sostener su modelo corrupto y corruptor. Es sintomático que coincidan en su odio a un documento que, aún con sus imperfecciones,

plantea la necesidad de asumir responsabilidades para tener un país viable, porque ambos extremos se han necesitado para justificarse. Y ambos obstaculizan la construcción de un país democrático, libre y reconciliado.

Al neoliberalismo en el Perú se le ha ido cayendo esa delgada capa democrática que tuvo que ponerse para ocultar su verdadero rostro. Ahora, podemos ver ese ejercicio crudo del poder necropolítico, descarado, corrupto y cínico. Y en esta guerra declarada contra la democracia peruana, han ido acechando a la Verdad, hasta tenerla arrinconada. Desde el Programa “Terrorismo Nunca Más” dirigido a los colegios, en donde se cuenta la versión fujimorista del Conflicto Armado Interno, hasta la publicación para escolares que defiende el autogolpe del 5 de abril, que impulsaron Martha Moyano y el fujimorismo en el Congreso, pasando por cierre del Lugar de la Memoria o las “visitas” que hace “La Resistencia” a los eventos de D.D.H.H., presentaciones de libros, eventos académicos, etc. Se evidencia la cruzada anti derechos y anti memoria de los sectores más reaccionarios de la derecha peruana. La disputa saltó del debate en los medios de comunicación y del campo semántico (¿Terrorismo o Conflicto Armado Interno?) a la acción política



Vandalización del Ojo Que Lloro por grupos de extrema derecha.

por reescribir el pasado. Estamos viendo el correlato de una nueva correlación de fuerzas, en la que la memoria es ahora el último reducto.

El accionar de la violencia neoliberal está re-victimizando a quienes fueron asesinados, están cuestionando sentencias, volviendo a hacer sufrir a los deudos y ocultando las profundas raíces que nos llevaron al conflicto. Y hay que decir que mientras no se solucionen la desigualdad, la discriminación y la injusticia siempre habrá caldo de cultivo para el conflicto. Y quienes más han señalado eso, hasta convertirlo en una bandera de lucha política, a lo largo de los años, han sido líderes, activistas y organizaciones de izquierda. Y aunque ese detalle se quiera escamotear debemos empezar a decirlo otra vez. Y aunque le duela a Martha Moyano, su hermana María Elena era una luchadora social y militante de izquierda. Y quienes han traicionado ese legado son justamente esos extremos antidemocráticos que ahora se abrazan en el actual Congreso para repartirse el país.

Es importante que las nuevas generaciones se apropien del legado de lucha de las izquierdas. Con sus aciertos y errores, crítica y auto-críticamente, es la única manera de encontrar esa redención del pasado de la que hablaba el buen Walter Benjamin. De poner a salvo la memoria, de vencer el cerco que le ha impuesto la violencia neoliberal y recuperar los puentes intergeneracionales para que en verdad no se vuelvan a repetir las desgracias que nos trajo la guerra interna y el accionar terrorista.

En el Perú de hoy es imposible que impere una sola lectura o un solo modelo de país, todas las fuerzas políticas deben entenderlo, por lo mismo, es necesario una reconstrucción de la izquierda a partir de recuperar lo mejor de su legado, de su aporte a la democracia peruana y para eso se debe asumir la tarea de cuidar las múltiples experiencias de ese legado, asumirlas, ordenarlas, transmitir las y no olvidarlas jamás. Pues se necesita más que nunca una izquierda que de la batalla y equilibre el panorama político y un buen lugar para empezar esa construcción es la defensa del pasado, pues ahí es donde está su identidad y desde ahí puede retomar su compromiso ético/político.

En nombre de los derechos humanos⁷

Alana Viera

En los días recientes, es mucho lo que se ha dicho en nombre del informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). Se levantaron las mesas de discusión académica entre expertos en el “conflicto armado interno”, en justicia transicional, en democracia y ciudadanía. Estas mesas incluyeron a comisionados de la mismísima CVR entre otras grandes figuras de la industria que cada tanto se reúnen entre ellos/as/es para hacer reflexiones actualizadas del sistema de verdad que se instauró hace veinte años cuando este documento vio la luz.

Estos breves escenarios que se montan cada tanto forman parte de los esfuerzos que se hacen para mantener vigente el relato gubernamental “democrático e inclusivo” de lo que fue nuestra gran época del terror. Si lo decimos con Foucault, el saber produce y mantiene poder y el poder produce saber, se trata de una

relación dialéctica. No hay relaciones de poder que no utilicen el saber, ni saber experto al margen de la pugna por el poder. Pero, eso no es todo: en un estado que se rige necrobiopolíticamente, en el cual la muestra más acabada de soberanía es la capacidad de hacer morir ¿A quiénes sirve esta verdad sobre el conflicto? ¿Por qué intentar instaurar un relato gubernamental “democrático e inclusivo” en un país en el cual las instituciones de la democracia solo sirven para sostener el poder en un grupo de matones, llámense empresarios, políticos o narcos (o todo junto)?

Desde el Perú profundo, se conecta el Defensor del Pueblo con una radio nacional para dialogar sobre el balance que la Defensoría ha realizado a 20 años de las recomendaciones de la Comisión⁸. El diálogo que se entrecorta

7 Artículo publicado en Octubre del 2023 en la página web de Nuestro Sur.

8 El defensor del Pueblo presentará balance a 20 años del informe de la CVR: <https://www.youtube.com/watch?v=mSjWL-7Py20>



Contra el olvido: el reencuentro y duelo digno tras décadas de espera. Restitución de restos en Ayacucho, 2015.

constantemente debido a la calidad de la señal telefónica que Josué Gutiérrez alcanza en Aya-cucho, nos devela lo que podría resultar obvio: los números están en rojo y la estadística nos dice abrumadoramente que la justicia y la reparación siguen siendo inaccesibles para los mismos de siempre.

La Defensoría que albergó los cientos de archivos que guardan los nombres y las historias de quiénes parte del país asume como las víctimas del conflicto, es la misma que hoy tanto como hace 20 años, nos reporta que no ha logrado defender a nadie (que sea del pueblo). Los resultados de las tareas de identificación de familiares de víctimas, de reparaciones privadas y colectivas; de registro de desaparecidos y de denuncias que devinieron del informe de la Comisión que han sido atendidas y que cuentan con sentencia favorable siguen siendo minoritarias. Podría decirse que insuficientes.

¿Qué sería suficiente? Asumida la verdad — una que personas con la autoridad performativa para declararla han reportado y documentado— la respuesta natural a esta pregunta sería que las víctimas puedan obtener justicia y reparación. Pero, me gustaría poner en duda la naturalización de esa verdad como única e inamovible y también el fin supremo de la justicia detrás del informe de la CVR, no para cuestionar la ética individual de los firmantes del informe, pero sí la de la industria de los derechos humanos en Latinoamérica⁹. Porque una lógica reduccionista podría llevarnos a pensar al respecto desde la excentricidad del caso peruano, pero es preciso advertir que no hay tal cosa como excentricidad u originalidad en este proceso, es el caso de Perú, pero también el de Chile, el de México y tantos otros países que en nombre de la paz y la democracia sellaron con sangre su paso al necroliberalismo.

Si revisamos la historia de las “transiciones democráticas” no solo en Perú, sino en diferentes puntos de Latinoamérica, podemos convenir que en los lugares donde esta transición

fue exitosa, lo que pasó no fue precisamente la consecución de estados más democráticos, cuanto sí, más dóciles en sus relaciones económicas e ideológicas con el norte global. Es imprescindible explicitar desde qué perspectiva se plantea este análisis y dada la naturaleza del tema que nos convoca, tenemos que pensar el poder¹⁰, pero para pensar cómo este crea subjetividades dóciles al sostenimiento del sistema de cosas que nos hace más posible imaginarnos el fin del mundo que el fin del capitalismo financiero y colonial en el cual casi ya nadie respira porque todos los reportes siguen arrojándonos los números en rojo, algo así como un hilo rojo sangre.

Rastrear los caminos de ese hilo de sangre nos llevaría a preguntarnos ¿Qué pasó con quiénes aceptaron la categoría política de víctima para poder parir este informe? ¿Qué pasó con los cuerpos asesinados y los tejidos sociales hechos ceniza? ¿Fueron restituidos? ¿Hay posibilidad de restitución? Ariadna Estévez ha planteado un análisis sobre la administración burocrática del sufrimiento que se ajusta muy bien a la narrativa de derechos humanos que opera en nuestro país. Las víctimas del conflicto armado no nacieron como tales, devinieron en víctimas gracias a un Estado (apoyado en instituciones académicas y no gubernamentales) que las nombra y las reconoce/violenta como tales. A través de procesos judiciales eternos que, en el mejor de los casos terminarán con una sentencia favorable mientras estén con vida, procesos que no solo se llevaron las vidas de sus familiares, sino que también las suyas. ¿Qué sería una sentencia favorable? Las víctimas han sido sometidas a la insufrible espera/olvido. Se convirtieron en la cifra de un informe que entre sumas y restas arrojó una verdad institucional y voces autorizadas para nombrarla.

Sin embargo, como actualmente son cada vez más bocas las que alimenta la industria de los derechos humanos, el negocio no puede parar. ¿Cómo se organiza este negocio? Precariza a

⁹ Los derechos humanos como administración del sufrimiento: el caso del derecho al asilo (2019), por Ariadna Estévez López.

¹⁰ Sobre mis análisis anteriores respecto al poder recorriendo revisar: Perutopía: la narrativa del poder en el contexto de las protestas contra la dictadura, publicado en la Revista Nueva Hegemonía. <https://nuevahegemonia.centropatria.pe/public/articulo/270>

los más vulnerables, exige títulos académicos en instituciones que distribuyen verdades oficiales y desarticula cualquier posibilidad de revuelta social. Cada día importa menos ocultarlo y los ejemplos abundan dentro de la burocracia estatal y en las diferentes organizaciones sin fines de lucro que emplean a una serie de expertos para sostener una cuota de poder que se pone los harapos de la resistencia, que les presta sus micrófonos a cambio de mostrarles el camino de las buenas formas y la búsqueda de la justicia en instituciones que lo último que hacen es administrar justicia.

La historia se ha reescrito de múltiples formas, en diferentes momentos y escribirla —ser un sujeto con posibilidad de enunciarla— sigue siendo un proceso en pugna. Sigue habiendo quienes están autorizados a teorizarla, otros a archivarla y otros solo a sufrirla. ¿Quién ajustó este orden de cosas?, ¿y cómo así es que a eso le llamamos justicia? Y si eso es la justicia ¿Cómo así es que aprendimos a desealarla?

Como en el desarrollo de todo concepto filosófico-teórico hay diferentes formas de pensar la justicia¹¹, más allá de todas las formas en las que hemos podido o no pensarla, tenemos a la mano sus aplicaciones y entre muchas otras, esta ha servido como ideal de progreso, pero también de lucha revolucionaria. ¿En qué han devenido los ideales de justicia? Probablemente, no haya tal cosa como una anulación absoluta del agenciamiento político, tanto como sí la producción y reproducción de sujetos políticos funcionales al sistema capitalista a la norteamericana, porque en la inclusión a través de un Estado bajo la dictadura de grupos de poder internos que solo funcionan como peones de los intereses estadounidenses en nuestros territorios, seguirá siendo la sangre de los subalternos la que siga corriendo.

11 Recomiendo ver: Debate Chomsky Foucault | La Naturaleza Humana | Justicia versus poder. <https://www.youtube.com/watch?v=GazE5vFuFMs>



Entierro de un policía asesinado en un ataque de Sendero Luminoso en Lima, alrededor de 1984. Foto: Vera Lentz.

“LA LUCHA POR EL FUTURO ES LA LUCHA POR LA(S) MEMORIA(S). A VEINTE AÑOS DE LA ENTREGA DEL INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN”¹²

Álvaro Campana

Buenas noches a todos y todas. Estamos agradecidos porque nos acompañan en esta actividad que tiene como objetivo conmemorar los veinte años del informe de la comisión de la verdad. Pero no solamente conmemorarlos sino discutir sus alcances y sus repercusiones en un contexto en el que parecieran las cosas se repiten. En nuestro país hemos tenido setenta muertos producto de la represión luego de producirse este golpe estratégico desde el congreso y este golpe fallido táctico de Pedro Castillo. Ello ha ocasionado un levantamiento social y la instauración de un régimen autoritario que busca restaurar un modelo que definitivamente parece estar en crisis. La pregunta que nos hacemos es ¿qué ha cambiado en estos veinte años? ¿cuáles han sido los alcances del informe de La Comisión de la Verdad y Reconciliación? ¿cuánto se ha implementado de las reformas estructurales que se habían sugerido? ¿cuánto se ha avanzado en términos de reparaciones?

(...) Sin más preámbulos entonces, voy a invitar a Guillermo Valdizán quien va a dirigir esta primera mesa que se llama: Ni verdad ni Reconciliación: la disputa de la memoria y la democracia en un país en crisis, polarizado y fragmentado.

Guillermo Valdizán

Buenas noches con todas las personas que nos están viendo ahora también por redes sociales y a quienes están presentes. Como comentaba Álvaro, estamos en un momento importante como país. Estamos conmemorando veinte

años de la entrega del informe final de la CVR, un informe que a nivel histórico ha permitido también tener una comprensión sobre lo que han sido veinte años en nuestro país. Pero que también dejó conclusiones y recomendaciones que en la actualidad se encuentran en disputa como bien plantea el título de esta mesa.

Para poder desarrollar este tema vamos a contar con tres grandes compañeros. Está ya con nosotros Eduardo González Cueva a quien le vamos a dar inmediatamente el uso de la palabra, Indira Huilca que en breve se está sumando también a esta conversación y Jeffrey Gamarra que también nos está acompañando de manera virtual y a quien le vamos a dar también el uso de la palabra en breve. Muchísimas gracias a los tres por contar con su presencia y con sus reflexiones.

(...)

Eduardo González Cueva

Muchas gracias a todos los que están presentes y a quienes nos siguen también por las redes sociales. Bueno, el tema que levantas es provocador. El título mismo ni verdad ni reconciliación, invita al debate, invita a la polémica y nos plantea la pregunta de ¿por qué es que la memoria resulta tan divisiva en un país como el nuestro y al mismo tiempo tan estratégica, tan importante? Creo que hay algunos puntos generales que se aplican a toda sociedad y algunos puntos específicos que se aplican al Perú específicamente. En concreto lo general es que la memoria siempre es un espacio de disputa en toda sociedad.

Toda sociedad tiene no una memoria sino memorias, algunas de las cuales han logrado, por su asociación con el poder, llegar a ser una memoria oficial. Por ejemplo, la historia oficial

¹² Evento organizado por Nuestro Sur y realizado el 6 de Septiembre de 2023: <https://www.youtube.com/watch?v=cH-gaSOxc6c>

que se encuentra en los colegios. En cambio, hay otras memorias que por pertenecer a sectores que han sido oprimidos, o que han sido sacados del centro y empujados al margen, se vuelven memorias subordinadas, memorias escondidas, memorias que se transmiten de generación en generación pero en circuitos distintos al circuito oficial. Eso lo podemos ver en toda sociedad.

Pongamos algunos ejemplos de memorias que pueden transmitir memorias de viejos agravios y memorias de viejas divisiones. Si pensamos en las sociedades europeas por ejemplo, creo que sería imposible negar que el conflicto que hoy sufren países como los países balcánicos o Irlanda del Norte, no se remontan a siglos y siglos de confrontaciones históricas que han tenido lugar hace tiempo allá. En Irlanda hasta el día de hoy los dos grupos católicos y protestantes que se enfrentan por la identidad de Irlanda del Norte marcan cada cierto tiempo conmemoraciones y desfiles, banderas, símbolos que remiten a conflictos de la edad media. Entonces más allá de que este caso nos pueda parecer extremo por ser un conflicto de siete siglos, creo que ilustra bastante bien el hecho de que sociedades de todo tipo, incluso sociedades del mundo capitalista avanzado, son sociedades recorridas por la memoria y son sociedades donde la memoria articula identidades.

Entonces en un país como el nuestro, en un país que no tiene creo yo, una identidad nacional única, en un país donde la dominación social siempre está en disputa y siempre está permanentemente cuestionada, el preguntarse sobre lo que ha pasado es una pregunta muy desestabilizadora para la psicología de las personas, para el orden social, para los consensos políticos, etc.

¿Y qué es lo que pasó en el Perú que hace tan difícil esta discusión? Bueno, lo que pasó fue el conflicto más violento que ha tenido este país desde la guerra con Chile. Un conflicto que terminó de acuerdo a las cifras de la CVR con sesenta y nueve mil muertes. La cifra más probable antes de la CVR era de treinta y cinco mil muertes. Yo trabajé en la CVR y por supuesto me parece que la cifra de las sesenta y nueve mil es la más probable pero incluso si se dijera que fueron treinta y cinco mil es una barbaridad, nunca hemos tenido un conflicto que tuviera ese tipo de números en término de víctimas. Entonces para comenzar, ese conflicto existió y causó masivas pérdidas en la vida de las personas, en familias destruidas, en regiones destruidas, en muertes y por supuesto un enorme trauma nacional. No hay familia, no hay comunidad, no hay persona que no tenga una cierta memoria de lo que pasó en esos años y que no tenga y no arrastre por lo tanto distintos niveles de trauma con respecto a lo



**LA LUCHA POR EL FUTURO ES LA
LUCHA POR LA(S) MEMORIA(S).**

**A VEINTE AÑOS DE LA ENTREGA DEL
INFORME DE LA COMISION DE LA VERDAD**

NUESTRO
SUR

que pasó en esos años. Tienen que procesarlo y la manera de procesar el trauma es hablar, discutir. Procesar implica dialogar pero como es un ejercicio tan duro y tan penoso, una de las reacciones y yo creo, una reacción bastante racional en muchos casos, es suprimir la discusión y quedarme con la memoria que yo tengo para no exponer esa memoria ante los demás. Entonces hay un comprensible temor de tocar cosas que son dolorosas. Eso lo vemos en la vida cotidiana y no debe extrañar que ocurra en una sociedad traumatizada como la peruana, pero entonces acá se juntan dos cosas: una, que hay un tremendo trauma pero por otro lado que también hay intereses sobre cómo se representa la memoria

Y el Perú tiene en este instante una memoria oficial, más o menos oficial, una memoria digamos, no oficial sino hegemónica, una memoria que está en todos los medios de prensa, que es la memoria que tienen los sectores políticos, la mayoría de sectores políticos. Más o menos es una memoria que culpabiliza de todo lo que ocurrió a Sendero Luminoso. Hablar de ese proceso de más o menos veinte años como un proceso que simplemente se explica por la decisión de SL de cometer actos de terror. Presenta todo entonces como la responsabilidad

de un agente enloquecido demencial que es derrotado por un agente virtuoso, esta alianza entre fujimorismo y los militares que salva al país y que deben ser considerados intocables y heroicos.

Entonces ese discurso sino oficial por lo menos hegemónico, cumple con las dos funciones de las que estamos hablando, uno, no cuestiona el poder porque el poder existente es un poder identificado con las instituciones así llamadas tutelares o instituciones que de facto tienen poder como por ejemplo las fuerzas del orden. Y dos, le permite a la gente mantener sus memorias tal como están sin desestabilizarlas mucho y manteniendo las narrativas que cada uno tiene para que no se puedan tocar y, por lo tanto, para no procesar el trauma y que el trauma siga. ¿Cuál es el problema con eso? El problema es que este es un conflicto que no se sufrió igual en todo el país y que no sufrieron ni han procesado de la misma manera todos. Este conflicto que se vivió de una manera en la Ciudad de Lima o en Trujillo, de donde yo soy, o en general en el espacio urbano y en el espacio rural, es un conflicto que fue distinto si es que tú naciste en una familia en donde se hablaba solamente español o si naciste en una familia donde se hablaba quechua. Es un con-



13 de marzo de 1999: Altos mandos de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional firman el 'Acta de Sujeción' frente a Vladimiro Montesinos en la sede del SIN.

flicto que se vivía de manera distinta si tus familiares tenían un grado universitario o no lo tenían, era un conflicto que no era como suele decirse una violencia al azar sino una violencia con blancos concretos y esto indica una absoluta mayoría de la violencia y de las acciones violentas en regiones como Ayacucho y en regiones como el nororiente peruano. Entonces, lo que ocurre aquí es que la narrativa que se ha hegemonizado, la narrativa dominante, es la narrativa hecha desde el punto de vista urbano, es decir la ciudad estaba muy bien, no pasaba nada, no había por qué quejarse. Y de pronto una banda de locos comienzan a tirar bombas y afortunadamente llega Fujimori y nos salva a todos.

Esa narrativa probablemente refleja la experiencia probablemente de las clases medias urbanas, pero no refleja necesariamente la experiencia de los sectores rurales. Si tú les preguntas a los sectores rurales qué pasó, probablemente te hablen no del rol de las fuerzas armadas sino del rol de las propias comunidades ejerciendo su defensa. Entonces yo creo que que esto es importante, existe una disputa por la memoria en este país porque existe una disputa por el orden social por quién hace qué y qué rol debe tener en el país. Si tú eres una clase, un sector dirigen-cial en este país o cualquier otro, no puedes tolerar una narrativa histórica que cuestione tu actuación. Entonces por eso una narrativa histórica que, como el informe de la CVR, cuestione no de una manera absoluta, incluso de una manera parcial, el rol de las fuerzas armadas y policiales es visto como peligroso. Una narrativa que cuestione el rol no de toda la iglesia sino de algunos sectores de la iglesia católica, como es el informe de la CVR, es visto como peligroso. Un informe que cuestione el rol de todos los partidos políticos que gobernaron en estos veinte años, no solo el fujimorismo, es visto como un informe peligroso. Entonces eso creo que es lo que está pasando, hay una disputa de las memorias.

El informe de la CVR es uniforme, no podría decir que es oficial porque fue creado por una institución establecida por el Estado pero pese a ser oficial no es hegemónico. El informe hegemónico, el informe o la versión dominante

si tú quieres, es esa versión que circula en los medios de prensa en el sentido común dominante. Ese es el conflicto que hay porque esa visión dominante no reconoce el rol de las personas marginalizadas, de las comunidades oprimidas de quienes van a sufrir. El informe de la CVR habría la posibilidad de que otros sectores que han estado en el margen puedan hablar y puedan presentar sus voces.

Guillermo Valdizán

Muchas gracias Eduardo. Efectivamente tú mencionabas algo ahora muy importante con respecto a la disputa de la memoria en torno a su relación con la disputa por el orden social, cómo se articula. Y como justamente eso en una sociedad fragmentada, y que vive constantemente una relación de un conjunto de relaciones de desigualdad, genera un tipo de experiencia en torno a la disputa de la memoria y creo que es uno de los puntos que está también en el centro de esta discusión. Para continuar con esta conversación quisiéramos ahora ir al mundo virtual y brindarle una calurosa bienvenida a Jeffrey Gamarra. Gracias por estar conectado ahora y quisiéramos darte también los diez minutos para que puedas brindar aportes sobre este tema en esta primera mesa. Desde ya muchas gracias Jeffrey y adelante.

Jeffrey Gamarra

En primer lugar, expresarle mi agradecimiento a Nuestro Sur. Estoy hablando obviamente desde Ayacucho, acabo de volver de la universidad donde tengo que hacer tareas propias de ahí, pero voy a hablar además desde dos planos. Desde el plano de la experiencia en términos de memoria y en segundo lugar desde el plano de mi observación y mi contraste de los espacios regionales, de las sociedades subnacionales que componen nuestro país. Y entonces en el tema de la memoria acabo de escuchar la exposición. ¿Qué ha pasado en estos veinte años del informe de la CVR y actualmente que está sucediendo en nuestro país? Por eso lo interesante del tema “Ni verdad ni Reconciliación” y el enlace, el hilo ahí que une verdad, justicia y reconciliación, es la memoria.

Vivimos obviamente un momento de desánimo en el país, vivimos en un momento de crisis y aquí la memoria juega un papel importantísimo. Yo considero que el actuar, tener una acción, desarrollar actividades, tiene que ver con la memoria, con el sustrato de la memoria que está colectivamente en nuestra sociedad peruana y en los espacios regionales especialmente Ayacucho.

Entonces lo que yo propongo es que la memoria juega un papel prospectivo en el Perú y en otros lugares y este papel hace que uno vea el futuro en tiempos de crisis como los que estamos viendo. Uno analiza el sentido del futuro, hacia dónde vamos, qué está pasando a partir de la memoria y eso nos remite a la época de crisis, a la época de la violencia de los años 80s en el Perú. Entonces esta memoria juega este papel prospectivo. Si hay que entender el momento actual del Perú, la crisis actual, ¿cuál es la memoria que tenemos de hace 20 años de la época de la violencia? Entonces esto es importante y esta prospectividad de la memoria tiene una relación además (y voy a usar el tema de la mesa) con la verdad. Y yo quiero recordarles algo, la verdad no equivale a tener una memoria sobre un determinado suceso como reconstituir los hechos de lo que ha sucedido. En la época de la violencia el trabajo de la CVR, el informe, ha contribuido a conocer la verdad pero esta no es lo mismo que la memoria, porque la búsqueda de la verdad es encontrar. Y ¿qué cosa es encontrar? Es establecer responsabilidades, establecer cómo se sucedieron los hechos en el caso de las víctimas de la violencia, tratar de reconstruir cómo se sucedieron los hechos. Pero la memoria no es la verdad. Es decir, confundimos muchas veces verdad con memoria. La memoria es más bien una interpretación de los hechos. Se equivocan quienes plantean que hay que encontrar la verdad a partir de la forma de recordar de la población. La forma de recordar de la población es una interpretación de lo que sucedió. Eso es la memoria, la memoria no es per se, no es de por sí la verdad.

¿Qué relación hay entre memoria y verdad? Acá surge un elemento que se llama la justicia ¿Qué relación tiene con la memoria? Hay un deber de recordar y eso nos lleva al plano de

la justicia. Las muertes, las desapariciones, los asesinatos que tuvieron lugar en la época de la violencia necesitan de justicia y el deber de la memoria no es encontrar la verdad de los hechos sino el de no cejar, el de mantener la búsqueda de la justicia. Entonces la memoria, el deber de memoria nos lleva a pensar en el tema a trabajar, el tema de la justicia. No podemos dejar de recordar a quienes sufrieron masacres, a quienes fueron asesinados, desaparecidos, etc.

El deber de la memoria implica exigir justicia. La memoria no sirve, no nos conduce directamente a establecer la veracidad de los hechos, pero la memoria sí nos conduce a asumir moralmente, principiamente la cuestión de buscar y exigir justicia. Entonces ya vamos armando acá la relación entre memoria, justicia y digamos la situación de para qué recordar y cuál es el deber de la memoria. Y entonces acá entra otro componente: el de la reconciliación. Ni verdad, ni justicia, ni reconciliación, la memoria entonces también se liga con la reconciliación.

Quien me antecedió señalaba las dificultades de establecer relaciones con quien fue autor, con quien fue un victimario. Entonces ahí se impone también y tenemos el deber de memoria y búsqueda de justicia. Pero tenemos el deber de establecer un vínculo con los que fueron los victimarios sin renunciar a la justicia y la reconciliación. No implica necesariamente perdón, reconciliarse no es perdonar y no es posible muchas veces en el plano individual o colectivo el perdón, pero en aras de la cohesión social, en aras de la vida social, de mantener la unidad social y la vida social, muchas veces hay un deber no de perdón, pero un deber de lograr, de retomar, de recuperar la cohesión social. Y esas reconciliaciones que todavía no se dan en el Perú en el plano que uno quisiera que se dé una reconciliación nacional, la hemos observado en Ayacucho, en comunidades, en espacios locales donde la reconciliación fue posible no porque se perdona. Nadie puede perdonar a quien mató a un familiar tuyo o lo desapareció, pero sí en aras de mantener la cohesión comunal, en aras de mantener la unidad de la población. Hemos asistido a formas de reconciliación donde no se recurre al

perdón, pero sí se recurre a la necesidad de unidad, de diálogo y finalmente de reparación.

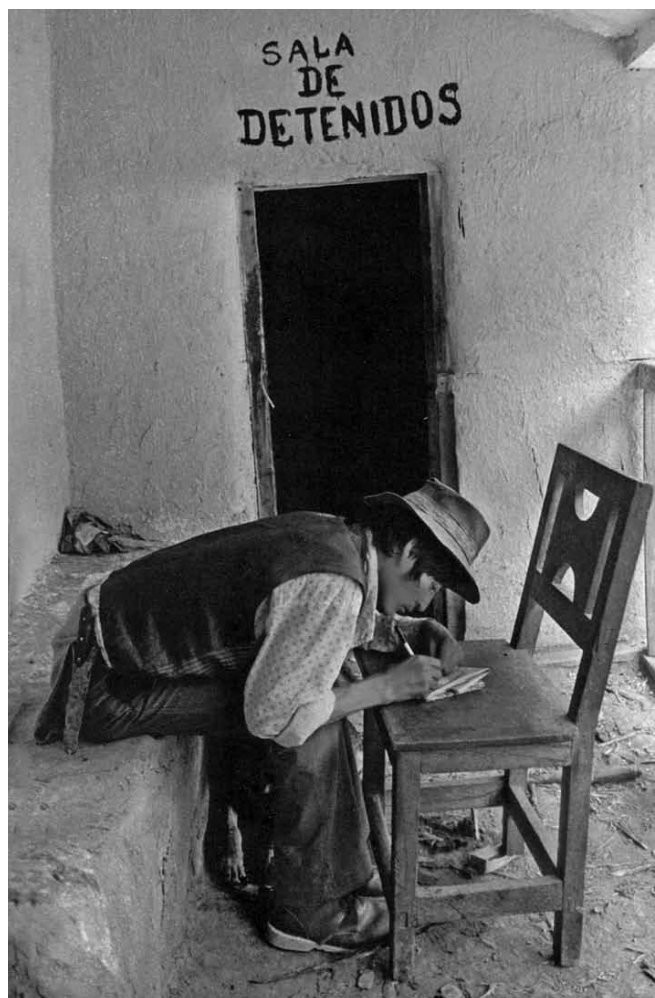
Entonces para terminar mi intervención, vivimos un momento difícil en el Perú y esto nos conduce a ver en la memoria, en el recuerdo, la prospectiva de si lo que ha sucedido en el mes de diciembre se parece o no a lo que fue la época de la violencia. Allí está la cuestión de la memoria, pero la memoria es prospectiva y no nos conduce a la verdad, pero sí hay un deber de memoria que nos conduce a exigir justicia. Pero ¿por qué exigimos justicia? porque quienes perdieron sus vidas, quienes fueron muertos, esas vidas para nosotros son trascendentes, tienen mucho valor, la vida humana tiene un valor. Y en nombre de ese valor es que hacemos memoria y esa memoria te dice no olvidar a quienes fueron muertos. Y allí entonces no dejamos de exigir justicia y finalmente la memoria nos lleva a la reconciliación que no es simplemente perdonar, sino que la reconciliación nos lleva a desarrollar la cohesión social. Entonces tenemos que dialogar, reconciliarnos y finalmente buscar también las reparaciones. Gracias.

Indira Huilca

Yo venía pensando cómo plantear la importancia de la memoria en un país que ha sufrido varios momentos de violencia política y que los sigue viviendo. De hecho, estamos en medio de una situación en la que hace muy pocos meses hemos visto otra vez al Estado violar los derechos humanos de compatriotas nuestros. Incluso, lamentablemente, puede haber una coincidencia en términos territoriales y poblacionales de las víctimas de este último ciclo de violencia con las de los ochentas y los noventa. Entonces uno se pone a pensar que efectivamente hay una vocación, durante y después, de existencia política por intentar borrar las memorias de quienes han sido víctimas justamente de esta violencia de asesinatos, de masacres, de vulneraciones a los derechos humanos y este intento por borrar las consecuencias de esa violencia ejercida. Y hay que decirlo también, yo creo que es claro que esta vocación de borrar la memoria es de los sectores que tienen el poder en ese momento.

Entonces no es una cuestión casual esta disputa por las memorias. No es simplemente el enfrentamiento en la sociedad de puntos de vista divergentes, siempre va a haber, porque a veces se usa la excusa de los puntos de vista distintos para intentar relativizar la gravedad de los hechos de violencia de las víctimas de los asesinatos. Todo aquello termina pisoteando los hechos. Entonces si en nuestro país lo hemos vivido y lo estamos viviendo es porque hay un sector que hoy tiene el poder y lo tuvo también los ochenta y lo tuvo en los noventa, por supuesto las caras cambian, los actores cambian, pero es un sector que mantiene en todo caso un conjunto de valores similares, un desprecio muy grande por la vida, por los derechos humanos. Eso que decía Eduardo que cuando hay situaciones de conflicto, de violencia política, hay razones estructurales.

Creo que todos somos conscientes en el Perú, que detrás de estos momentos de violencia política, de violencia desde el Estado que lo



*Campesino en una sala de detenidos. Ayacucho 1982.
Foto: Oswaldo Sánchez.*

estamos viendo ahora, que lo vivimos en los ochentas, que se vivieron a inicios del siglo XX, pues hay cuestiones estructurales. Hay una exclusión permanente de sectores amplios de la población peruana indígena, campesinos de zonas rurales y parece que eso no hubiera cambiado. Fue así como se dieron las cosas en los ochentas y es de alguna manera así, por supuesto con los cambios que el tiempo nos da, pero como se está dando ahora. Entonces pienso que hay que tener eso siempre en cuenta. La memoria por supuesto es un conjunto digamos, de voces y miradas producto de la diversidad propia de las sociedades, pero siempre hay un conjunto de actores que están buscando que no se expresen las memorias de quienes han sido víctimas de determinados actos de violencia y creo que eso es algo que es muy propio de la historia de nuestro país. Esa es una primera cosa que quería mencionar.

Podemos tener ejemplos de los más diversos de esto que estoy mencionando de los ochenta y los noventa. Probablemente sea lo que más hemos ido discutiendo, debatiendo y conociendo: ¿Cuánto ha costado salvaguardar pues la memoria durante estas décadas? ¿Cuánto han intentado que no se expresen las memorias estos sectores que ostentaron el poder durante esos años? No solo me refiero a quienes gobernaban, sino también lamentablemente a actores que tienen un poder tutelar en el Estado como las fuerzas armadas o un sector de la iglesia que hoy, afortunadamente por cuestiones de correlación, ya no está tan en el poder. Cipriani no dejaba de terruquear también a las víctimas siendo él además ex autoridad de la iglesia en Ayacucho.

Y bueno, lo mismo estamos viendo ahora. ¿Quiénes son los que intentan también distorsionar la memoria de las víctimas de hechos recientes en nuestro país? ¿No es cierto que las víctimas del año 2020 (los jóvenes Inti y Bryan que fueron asesinados), producto de la represión de no solo el señor Merino sino de este bloque antidemocrático que hoy día está volviendo a la carga en nuestro país, son presentados como vándalos? Y no dudo que va a ser una estrategia a la que van a seguir apelando. Hace años hicieron lo mismo con los estudiantes en los ochentas y en los noventa. Decir

que eran terroristas para justificar de esa manera sus asesinatos y que se haga mucho más difícil encontrar justicia. Que es esto que decía Jeffrey, ha sido un intento clarísimo por parte del gobierno de turno, del estado y de grupos de poder fáctico con las víctimas de las masacres en la zona sur del país y aquí en Lima, producto de las manifestaciones, decir que son terroristas, que eran vándalos, que los asesinados además han sido seguramente producto de enfrentamientos.

Entonces creo que sí hay que decir con claridad que la memoria no es producto de la diversidad solamente de posiciones que pueden estar en un momento en tensión, en conflicto en una sociedad, sino el producto del esfuerzo de sectores que tienen el poder para intentar borrar su responsabilidad de determinados hechos y creo que eso es muy importante para lo que nos toca hacer. Frente a eso por supuesto no nos quedamos de brazos cruzados, porque la memoria como se decía aquí, es una acción que busca de alguna manera retar ese orden. Ese estado de cosas no es algo pasivo, es algo que se va generando también en la acción, en la práctica lo estamos viviendo, lo estamos comprobando permanentemente.

Nunca hay, creo yo, un ciclo que se cierra completamente cuando se habla en términos de memoria y sobre esto no solamente hay ejemplos en nuestro país, incluso en sociedades donde uno pensaba que cuestiones de memoria ya habían sido reconocidas ampliamente por la sociedad, hoy día vuelven a intentar cuestionarse, como en Argentina. Creo que es un ejemplo de esto. Hace muy poco era de alguna manera noticia, no como ahora que quienes están disputando también el gobierno de esas elecciones que van a tener, han relativizado la responsabilidad de los militares violadores de derechos humanos, en una sociedad donde hay una mayoría que por supuesto tiene muy claro cuál fue la historia. Pero ahí está ese sector al que le fue muy bien en este último proceso de elección, intentando cuestionar esto, entonces nunca es un proceso cerrado, nunca es una batalla culminada.

Por supuesto que requiere pensar también cuáles son esas memorias que todos contribuimos



Fundadoras de ANFASEP en Ayacucho (1983): El inicio de la búsqueda organizada de los desaparecidos durante el conflicto armado interno en el Perú.

a construir y ahí creo que también nos toca mirar quiénes son esos actores que en nuestro país se han esforzado por mantener presente la memoria. Pues de todos estos hechos violentos (que si se quieren poner sobre la mesa no es digamos por terquedad ni por necesidad) es para tratar de evitar que eso no vuelva a suceder. Y ese es justamente el intento de las distintas y distintos actores de la memoria de los periodos de violencia en nuestro país. De Ayacucho, de Lima, de Huancavelica, víctimas de los ochentas, de los noventas y probablemente vaya a tocar hacer lo mismo digamos en los tiempos recientes.

Creo que también nos toca preguntarnos ¿desde dónde asumimos una militancia política? ¿cuál es nuestra contribución a la construcción de esa memoria que disputa, que intenta pero que no se consolida? Pues eso también que decían muy bien Jeffrey y Eduardo: la impunidad no es el reverso de la justicia. Hay que mirar cuánto hemos hecho y cuánto más podemos hacer. Yo creo que podemos hacer mucho más desde el campo de la militancia política partidaria o de la organización política como tal. Este momento ade-

más tan crítico que vivimos creo que nos está poniendo una tarea.

Una reflexión final, porque creo que ya nos estamos yendo en el tiempo, es que si bien es cierto estamos en un momento muy complicado para hablar justamente de la situación de la memoria, de la lucha por justicia, yo creo (y bueno venía pensando también cuánto podemos decir que hemos avanzado) que la justicia tarda pero llega. Y eso lo han ido demostrando la lucha de las víctimas, las asociaciones, los actores que han puesto de manera firme en la bandera de los derechos humanos, una bandera también política en el sentido más amplio de la palabra. Veamos los resultados de esa lucha aunque sean en solitario, aunque sea en minoría pero las sentencias siguen llegando. Sentencias de casos de los ochenta no han dejado de ganarse porque claro, estamos ante evidencias de clarísimas vulneraciones a los derechos humanos, pero para quienes todavía cuestionan el esfuerzo de lo que significó el informe de la CVR, para quienes cuestionan todavía a las víctimas que no han dejado exigir justicia, para quienes cuestionan al movimiento de derechos humanos en nuestro país, pues

ahí están los resultados después de veinte, treinta años de los casos que se siguen ganando a pesar de todas las dificultades. A pesar de que muchos de estos buleadores de derechos humanos ya hasta han fallecido, pero la verdad se va abriendo a la luz en este caso. Se están generando yo creo precedentes importantes. No es todo lo que se merecen quienes fueron vulnerados en sus derechos, pero yo creo que es una gran señal de todo lo que se puede conseguir cuando hay activamente un trabajo por la memoria y por la justicia que no cesan en su esfuerzo a pesar de todas las dificultades. Gracias.

Guillermo Valdizán


Muchas gracias Indira. Creo que, a comparación de Eduardo y de Jeffrey, nos has podido brindar también una mirada más a modo de constelación de lo que es la memoria. Y además has comentado sobre las memorias, cómo existen diversas memorias que no solamente existen en cada uno, en su lugar sino que se encuentran en permanente afectación, en permanente disputa y desde ahí también ver justamente cuáles son las tareas que tenemos hacia adelante. Con respecto a ello, en su momento Eduardo comentó en su primera intervención, respecto a lo que yo le llamaría los umbrales que también tiene la memoria. Existen formas, momentos y cosas que recordamos

y cada sociedad tiene algunas cosas que decide olvidar y hay algunas cosas que decide recordar y eso está ubicado también en el marco de una disputa política. ¿Qué es lo permitible de imaginar? ¿Qué es lo permitible de recordar? Tiene que ver mucho con esa disputa política y de cierta forma en las tres intervenciones ha estado ese elemento presente y evidentemente ese elemento presente tiene que dialogar con el contexto que estamos viviendo.

Dijimos nunca más hace 20 años, quizá un poco más, y lo que estamos viendo es que después de recuperar digamos la democracia institucional en el 2000 tenemos casi o poco más de doscientos asesinados en movilizaciones, en protestas. Vivimos una cultura de la impunidad como también se ha mencionado y hay una disputa abierta por la construcción de relatos justamente que ya ni siquiera, como la otra vez escuchaba a Elizabeth Jelin, ya ni siquiera son negacionistas solamente, sino que son ahora reivindicadores de sus crímenes. Es decir, ni siquiera están diciendo, “nosotros por si acaso no estamos de acuerdo con ese relato” sino “hicimos lo que hicimos porque era necesario” y se sienten con la impunidad incluso de decirlo públicamente porque estamos en un momento particular, estamos en un momento donde la disputa por la memoria tiene un elemento estratégico en torno a la crisis que está viviendo el régimen implementado en 1992 en el país (...)





 984837469

 contacto@nuestrosur.pe

 //espacionuestrosur

 @SurNuestro

 nuestro_sur_peru

 @nuestrosurpe

 /nuestrosur.pe



Debates desde Nuestro Sur

Mapas de cambio

4

NUESTRO
SUR 